

RESEÑA DE JESÚS HUERTA DE SOTO,
*THE AUSTRIAN SCHOOL:
MARKET ORDER AND
ENTREPRENEURIAL CREATIVITY**
(Edward Elgar, 2008 y 2010)

DANIEL D'AMICO

Me imagino que el nuevo libro de Jesús Huerta de Soto *La Escuela Austriaca: Mercado y Creatividad Empresarial* debe haber sido muy difícil de escribir. Él explica el objetivo del texto de la siguiente forma:

«vamos a explicar los principios fundamentales de la concepto dinámico y austriaco del mercado, y vamos a señalar las principales diferencias entre la perspectiva austriaca y el paradigma neoclásico» (p. ix).

En resumen, Huerta de Soto trata de responder a la popular pero molesta pregunta «¿qué tiene tan especial la economía austriaca?». Digo que este libro debe haber sido difícil de escribir no porque esta pregunta sea difícil de contestar. Por el contrario, Huerta de Soto hace un trabajo excelente examinando las muchas características distintivas de la economía austriaca. Comunicar la singularidad de la Escuela Austriaca es fácil para Huerta de Soto, ya que claramente ha investigado ampliamente la tradición y domina sus posiciones. En cambio, me imagino que este libro fue un gran desafío en cuanto al montaje, porque hay muchas maneras diferentes en que el material se podía organizar estructuralmente y ser presentado. El desafío creativo de este libro no era una cuestión de llevar a cabo una investigación original o de la formalización de ideas teóricas originales. En cambio, es más probable

* *The Review of Austrian Economics*, 4, 2009. Traducción de Antonio Martínez.

que fuera un proceso de síntesis de una amplia experiencia (por lo que el lector tiene suerte de tener un autor como Huerta de Soto) en una presentación clara y compacta. Al responder a la pregunta «¿qué es único acerca de la economía austriaca?» uno podría concentrarse en la exclusividad de los fundamentos apriorístico y metodológicos de la tradición: el razonamiento deductivo, la compatibilidad analítica entre medios y fines, las distinciones significativas mediante el esencialismo aristotélico, y el uso de las construcciones hipotéticas y contrafactuales. O uno puede enfatizar las contribuciones teóricas únicas de la economía austriaca: el conocimiento y el papel calculador de los precios de mercado, la imposibilidad del socialismo, el proceso emergente de órdenes espontáneos, la teoría de la imputación y la teoría austriaca del ciclo económico. Otra estrategia sería hacer hincapié en el orden cronológico o biográfico de los principales pensadores de la escuela: Menger, Böhm-Bawerk, Mises, Hayek, Kirzner y Rothbard. Pero no todos estos formatos serían igualmente adecuados para servir a la intención de Huerta de Soto, ni son todas estas formas organizativas necesariamente compatibles entre sí. Huerta de Soto ha utilizado una muestra de cada uno con un gran éxito.

El desafío de Huerta de Soto es uno por el que muchos austriacos luchan con cierta regularidad. ¿Cómo se puede comunicar claramente la singularidad de la economía austriaca en un espacio razonable? Imprimir y leer el trabajo de Coase (1960) titulado «El problema del costo social» o el trabajo de Stigler y Becker (1977) titulado «De gustibus non est disputandum», en términos relativos, son tareas rápidas y fáciles. El lector obtiene una visión completa del marco del pensamiento del autor en un artículo académico único y, si está interesado, sabe a dónde ir a por más. Por otro lado, la obra de Mises (1949) titulada *La acción humana* y la obra de Rothbard (1962) titulada *El hombre, la Economía y el Estado* desalentadoramente golpea con fuerza cuando sus miles de páginas caen sobre el escritorio. Con espíritu emprendedor cierto, Huerta de Soto ha arbitrado este mercado que falta produciendo un texto introductorio claro y compacto. Él ha elegido su capital intelectual para mayor claridad, precisión y amplitud entre la variedad de posibles esquemas alternativos. *La Escuela Austriaca:*

mercado y la creatividad empresarial de manera sucinta y con éxito presenta la economía austriaca como una rica tradición de dedicados académicos que han desarrollado una metodología original útil de cara a la construcción de explicaciones únicas para los fenómenos económicos.

Este libro, obviamente, no fue diseñado para presentar una investigación original o de nuevos conocimientos teóricos, pero hay un pedacito de material fresco de que el lector motivado en particular podría beneficiarse. Personalmente, mis partes favoritas son aquellas en las que Huerta de Soto centra la atención en el detalle etimológico. Su formación continental le da una capacidad única para describir los orígenes lingüísticos de palabras clave dentro del corpus teórico austriaco. Tales pasajes reafirman la visión cuasi-austriaca de que el lenguaje en sí mismo (y el discurso que invoca) es una institución útil de origen espontáneo. Sus explicaciones de «espíritu empresarial» y «competencia» me han recordado a inclinaciones similares de Hayek hacia la etimología cuando escribió sobre el significado de «taxis» y «cosmos» en *Derecho, Legislación y Libertad* (1972). Como Huerta de Soto explica:

En efecto, tanto la palabra española *empresa* como la palabra francesa e inglesa *empresario* derivan etimológicamente del verbo latino *inprehendo-endi-ensum*, que significa «descubrir, ver, percibir, comprender, captar»; y el término latino *inprehensa* implica claramente la acción y significa «tomar, aprovechar». En resumen, empresa es sinónimo de acción. En Francia, la palabra *empresario* desde siempre ha transmitido esta idea - desde la Alta Edad Media, de hecho, cuando se designó a los responsables de llevar a cabo actos importantes generalmente relacionados con la guerra, o a aquellos encargados de ejecutar los grandes proyectos de construcción de catedrales (p. 16).

Y más adelante,

La palabra *competencia* se deriva etimológicamente del término latino *cum petitis* (la concurrencia de varias solicitudes para la misma cosa, que debe ser adjudicada a un propietario), que consta de dos partes: *cum* (con) y *petere* (solicitar, adjuntar, buscar) (p. 25).

Esto es algo fascinante, pero sin duda una divagación respecto a la finalidad principal del texto. Para un académico avanzado en la economía austriaca, la lectura de *La Escuela Austriaca* para acceder a estos hechos pueden parecer como un largo paseo para un trago muy corto. Una vez más, el reto principal del libro era que tenía que cubrir una gran cantidad de material (que podía organizarse en una variedad de formas diferentes) en una cantidad muy pequeña de espacio —los temas debían cambiar rápidamente y con frecuencia. El número y la frecuencia de los temas principales en el texto pueden a su vez alejar a algunos lectores, pero finalmente, Huerta de Soto ha elaborado un libro que es útil y conveniente— una especie de conjunto de herramientas con forma de una lista de verificación. Al igual que cualquier herramienta o dispositivo analítico, como un libro, cuando caen en las manos adecuadas, puede ser muy eficaz para orientar nuevos proyectos de investigación aplicada desde una perspectiva austriaca.

¿Quiénes son probablemente los que más se benefician de la lectura de este texto? Por el hecho de que el texto es sobre todo un estudio y revisión de puntos de vista existentes, es posible que pueda dejar de lado a los más avanzados eruditos austriacos. Por lo tanto, no me queda más que suponer que los jóvenes investigadores que puedan estar interesados en la aplicación de conocimientos de la Escuela Austriaca en nuevas direcciones son la audiencia objetivo. Es útil pensar en esta población como dividida en tres grupos. El primer grupo es probablemente el más grande y es relativamente ignorante de la Escuela Austriaca. Los grupos restantes, que poseen un conocimiento práctico de Austrianismo, se pueden dividir en dos subgrupos: los que simpatizan y aprecian las ideas austriacas y aquellos que son críticos y/o rechazan sus argumentos.

Empecemos con el caso más difícil: a los que están bien informados y critican las ideas austriacas, este libro probablemente tendrá poco o ningún efecto. Para hacer de abogado del diablo, me imagino, Bryan Caplan (1999, 2003a, b, 2004; un conocido crítico de los Austriacos) niega que el texto haya respondido con éxito a las supuestas fallas en el marco de las teorías de la escuela austriaca. Estudiosos como Caplan y la mayoría de los jóvenes economistas neoclásicos con talento sostienen que es probable que

la mayoría de los componentes útiles ofrecidos por la escuela austriaca ya no sean únicos. Han sido exitosamente incorporados al paradigma neoclásico a través de técnicas del modelo Bayesiano (Caplan 2001) y la revolución de las expectativas racionales (Muth 1961). Mi propia visión de estos temas es que los neoclásicos han abordado las preocupaciones austriacas sólo débilmente. Las conversiones de riesgo e incertidumbre en probabilidad bayesiana ignoran definiciones más realistas de la ignorancia y la incertidumbre genuina. Los individuos no saben el alcance completo de las cosas que no saben (Boetke *et al.* 2005). Pedir a los individuos que asignen las estimaciones de probabilidad a la posibilidad de que un evento suceda, cuando en realidad la mayoría de las condiciones de incertidumbre son, precisamente, cuando uno no tiene idea de que tal acontecimiento pueda tener lugar en absoluto, parece un modelo inexacto de la toma de decisiones humanas.

Aunque estoy de acuerdo con Huerta de Soto en que la economía austriaca ofrece un poder explicativo superior a la teoría neoclásica, me temo que algunos lectores pueden terminar el libro pensando que el caso de Huerta de Soto es más fácil, en parte, porque no enfrenta a la economía austriaca con la versión más potente del neoclasicismo. De nuevo, esto es en parte una consecuencia de las limitaciones del libro, el texto no debe quedar ni muy largo ni demasiado avanzado. Así, el estudio de Huerta de Soto de ambos, neoclasicismo y economía austriaca, puede aparecer a algunos lectores un poco anticuado —de completar su estudio con el trabajo de Kirzner de hace casi 30 años. El libro de Huerta de Soto hace bien en forzar a sus lectores a reconocer y pensar en serio acerca de este problema: si la economía austriaca es ahora y ha de seguir siendo en el futuro, un ejercicio único, y con valor añadido intelectual, debe serlo así frente al más fuerte de los marcos alternativos. La escuela también debe permanecer continuamente comprometida, constantemente tratando de resolver los problemas más urgentes de los problemas sociales tal y como existen en el mundo que nos rodea.

La proliferación de trabajos aplicados de ideas austriacas en los últimos 30 años —aunque no analizados en este texto— se presenta como una especie de evidencia empírica de que los austriacos

tienen algo importante que decir y a la vez como apoyo de la tesis de Huerta de Soto con respecto a su singularidad. Tómese el trabajo de Coyne (2008), titulado *Después de la guerra* como un ejemplo, Coyne expone los problemas del conocimiento e incentivos a través de la toma de decisiones de los procesos de reconstrucción. Con los dispositivos analíticos austriacos (y otros varios) en la mano, el libro de Coyne ofrece a sus lectores un marco convincente para dar sentido a ambas cosas, porque la guerra moderna se ha producido de la forma que lo ha hecho, y también una visión optimista de la reforma, donde las políticas comerciales contribuyen al cumplimiento de la reconstrucción real a largo plazo y la reconversión económica.

En un mundo ideal, me imagino el texto de Huerta de Soto como el primero en un conjunto de dos volúmenes. El Volumen II recogería el reto de Huerta de Soto donde termina y tal vez sería capaz de rellenar algunos de los defectos inevitables del texto. Me imagino que se titularía algo así como «Las aplicaciones modernas de la Economía Austriaca.» Se podría utilizar *Analytic Narratives* (1998), una compilación de ensayos escritos por Bates, Pena, Levi, Rosenthal, y Weingast, o la *Teoría de Juegos para economistas aplicados* por Robert Gibbons como modelo.

Juntos, los dos volúmenes, atenderían mejor las necesidades de los lectores no familiarizados con las teorías austriacas. El grupo que yo creo tiene el mayor potencial para beneficiarse de la lectura de texto de Huerta de Soto son los jóvenes investigadores que en particular están tratando de empezar programas de investigación desde una perspectiva austriaca. En este breve libro, la siguiente generación de estudiantes tiene un estudio condensado de los puntos de vista austriacos y un breve conocimiento de sus causas. A partir de ahí, dependerá de ellos el llevar esos puntos de vista alternativos a áreas de investigación y debate de un lado al otro de las ciencias sociales. Preveo a un joven economista con la esperanza de comenzar un programa de investigación aplicada. Probablemente tiene un tema en mente, digamos la actual crisis financiera, la burbuja inmobiliaria, o el nivel de desempleo. Probablemente también tiene conocimientos de la corriente principal y de las explicaciones neoclásicas de su tema. Por último, se encuentra con alguna introducción a la economía austriaca y

quiere trabajar más estrechamente sus teorías —el libro de Huerta de Soto es justo para él.

Por último, creo que hay un punto sobresaliente muy sutil en el libro de Huerta de Soto. Huerta de Soto no acomete el punto de forma explícita, pero está ahí aunque sólo sea por la sencilla razón de que Huerta de Soto ha hecho un trabajo muy bueno en la comunicación de los métodos básicos de los Austriacos, las ideas y la historia, todo a la vez. Con un conocimiento básico operativo reducido de estos temas expuestos, el lector interesado no puede dejar de reconocer un hecho fundamental sobre el papel de las ideas y su influencia en la sociedad.

La importancia de una escuela de economía en particular a la hora de influir en la configuración de la política económica, lograr una aceptación generalizada y, de hecho, cambiar la forma de pensar acerca de fenómenos económicos, depende en gran parte de la capacidad de la escuela para explicar los enigmas sociales acuciantes de su época. Desde una perspectiva amplia de las cosas —la historia del pensamiento que rodea las ideas económicas— los economistas austriacos han tenido algunos períodos de éxito ofreciendo explicaciones convincentes y alternativas para los hechos más importantes del mundo social. En varias ocasiones, los economistas austriacos han participado en el frente y han sido el centro en los grandes debates contemporáneos. En otras palabras, la teoría austriaca del ciclo económico fue afinada y perfeccionada en medio de una profesión económica activa profundamente preocupada con la explicación de las causas y consecuencias del crash de 1930. Las teorías austriacas de cálculo y el conocimiento fueron maduradas y refinadas en medio de los grandes debates sobre el cálculo socialista. Y lo más probable es que las teorías austriacas presentes y futuras serán exitosas en la medida en que se involucren y participen en la explicación de las complejas cuestiones sociales que rodean nuestra actual situación de crisis económica y su respuesta.

El trabajo de Huerta de Soto provocó este pensamiento en mí sobre todo por sus continuas referencias a la española Escuela de Salamanca. Aquí hay un enigma fascinante, y uno sobre el que sin duda me gustaría saber la opinión de Huerta de Soto: ¿cómo

es que en aislamiento la una de la otra tanto la escuela austriaca como la escuela de Salamanca, ambas han derivado efectivamente un marco similar de análisis de las ciencias sociales?

El libro de Huerta de Soto tiene tres inconvenientes marginales, pero de los que no tiene la culpa Huerta de Soto. Por el contrario, son consecuencias inevitables de su desafío particular y de la estructura organizativa que debe asumir. En primer lugar, en libro como éste hay poco margen para contribuir con una investigación y una teoría original. En efecto, uno podría preguntarse qué gana el estudiante avanzado de la economía austriaca mediante la lectura del mismo. En segundo lugar, dado que no hay tantos esquemas posibles en competencia para un libro como éste, la relación de la estructura organizativa respecto a la longitud del libro como un todo es muy alta y puede hacer que a veces el texto sea difícil de leer. En tercer lugar, el libro no define explícitamente su público objetivo. Por lo tanto, puede haber un poco de tensión entre quienes Huerta de Soto «imagina» que leerán el libro con provecho, por una parte, y los que «en realidad» van a leer el libro y a encontrar su tesis convincente, por otro. Para que quede claro, el libro de Huerta de Soto navega bien estos desafíos inevitables, y ha escrito un libro en el que los beneficios netos son claramente superiores a los costes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOETKE, P., COYNE, C., LEESON, P., & SAUTET, F. (2005): «The new comparative political economy». *Review of Austrian Economics*, 19(3-4):
- CAPLAN, B. (1999). «The Austrian search for realistic foundations». *Southern Economic Journal*, 65(4), 823-838.
- (2001): «Rational ignorance vs. rational irrationality». *Kyklos*, 54(1), 3-26.
- (2003a): «Probability, common sense, and realism: a reply to Hülsmann and Block». *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 4(2), 69-86.
- (2003b): «Probability and the a priori: a reply to Block». *Quarterly Journal of Austrian Economics*, 6(3), 61-67.

- (2004): «Is socialism really “Impossible”?» *Critical Review*, 16(1), 33-52.
- COASE, R. (1960). «The problem of social cost». *Journal of Law and Economics*, 3, 1-44.
- COYNE, C. (2008): *After war: the political economy of exporting democracy*. Stanford: Stanford University Press.
- HAYEK, F.A. (1972): *Law, legislation and liberty: Volume I, rules and order*. Chicago: University of Chicago Press.
- MISES, L. von (1949): *Human action: a treatise on economics*. Foundation for Economic Education: Irvington. [1998].
- MUTH, J. (1961): «Rational expectations and the theory of price movements». *Econometrica*, 29, 315-335.
- ROTHBARD, M. (1962): *Man, economy, and state: a treatise on economic principles*. Auburn: The Ludwig von Mises Institute. [2001].
- STIGLER, G., & BECKER, G. (1977): «De gustibus non est disputandum». *American Economic Review*, 67(2), 76-90.